

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Bibliografía

Autor/es:
Losilla, Carlos

Citar como:
Losilla, C. (2000). Bibliografía. Nosferatu. Revista de cine. (33):70-73.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41195>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

En brazos de la mujer madura



Bibliografía

Carlos Losilla

A Esteve Riambau: gracias por todo

A pesar de haber publicado nada menos que doce novelas entre 1954 y 1960, algunas de ellas firmadas con el pseudónimo de Jack O'Relly, el nombre de Rafael Azcona no es precisamente de los que destacan cuando se consultan antologías o estudios de esa fructífera etapa de la narrativa española. El volumen 8 de la prestigiosa "Historia y crítica de la literatura española", titulado *Época contemporánea: 1939-1980* y coordinado por Domingo Ynduráin dentro de la serie dirigida por Francisco Rico, ni siquiera lo menciona, aunque sí el *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, cuyo responsable es Ricardo Gullón, que le dedica una breve entrada firmada por Arturo Ramoneda (Madrid, Alianza, 1993, vol. 1, pág. 125), y el *Diccionario de literatura: España 1941-1945. De la posguerra a la posmodernidad*, de Francisco Umbral (Barcelona, Planeta, 1995). No es suficiente, sin embargo, con citar alguna de sus obras y hablar de "humor negro y macabro" y "sátira mordaz". Las novelas de Azcona aparecen en unos años de evidente renovación del género en este país y al mismo tiempo que algunas obras fundacionales de sus compañeros de generación: de *Los bravos* (1954), de Jesús Fernández Santos, a *Encerrados con un solo juguete* (1960), la primera novela de Juan Marsé, pasando por *Con el viento solano* (1956), de Ignacio Aldecoa, *El Jarama* (1956), de Rafael Sánchez Ferlosio, o *Nuevas amistades* (1959), de Juan García Hortelano, además de los primeros libros de Juan Goytisolo. Y su realismo sarcástico podría muy bien considerarse complementario del verismo naturalista que exhiben todos los títulos citados.

Es cierto que no todas las novelas de Azcona están en condiciones de aspirar a compararse con esos nombres hoy ya míticos de la lite-

ratura española, sobre todo en lo que se refiere a las publicadas -con el pseudónimo citado- por la Biblioteca de Chicas de Gilsa y luego de Cid: *Amor, sangre y dólares* (1954), *La hora del corazón* (1954, reeditada en 1957), *Siempre amanece* (1957) o *La vida espera* (1958). Pero obras maestras como *Vida del repelente niño Vicente* (Madrid, Taurus, 1955; existen también los *Chistes del repelente niño Vicente*, Madrid, Taurus, 1957), *Los muertos no se tocan, nene* (Madrid, Taurus, 1956), *Cuando el toro se llama Felipe* (Tetuán, Cremades, 1956), *El pisito. Novela de amor e inquilinato* (Madrid, Taurus, 1957), *Los ilusos* (Madrid, Arión, 1958), *Los europeos* (París, Librairie des Éditions Espagnoles, 1960) o la trilogía de relatos incluida en *Pobre, paralítico y muerto* (Madrid, Arión, 1960), de la que se extraería la narración que daría lugar a **El cochecito** (1960), no dejan lugar a dudas de que nos encontramos ante un novelista de fuste, uno de los más importantes de los años cincuenta, sin duda hoy injustamente olvidado.

Por suerte, en 1999 apareció un volumen titulado *Estrafalario* (Madrid, Alfaguara) que retoma *Los muertos no se tocan, nene* y *El pisito*, además de *El cochecito* -ya reelaborado en *Otra vuelta en El cochecito* (Logroño, Gobierno de La Rioja, con un estudio de Bernardo Sánchez Salas)-, y le añade un prólogo de su amiga Josefina Aldecoa. Y a éste parece que le seguirán más, hasta completar su obra novelística. Por otro lado, en 1986, la revista *Calle Mayor* (número 4-5, págs. 50-80) rescató sus poemas de juventud, con selección y notas de Manuel de las Rivas: diversas piezas aparecidas desde 1950 a 1955 en revistas como *Berceo* (en su suplemento literario, *Codal*) o *Rioja industrial*. En cuanto a sus relatos breves, pueden encontrarse algunos de ellos en el libro de Luis Alberto Cabezon (ed.) *Rafael Az-*

cona, con perdón (Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1997): "Del pozo de los recuerdos", "Cuando hay que morir", "Doña Ascensión", "Fernández", "Piropito a Logroño", "Mi vidorra de escritor" (en realidad el prólogo a la primera edición de *Cuando el toro se llama Felipe*, reproducido en el libro de Juan Carlos Frugone que después citaremos) y "Logroño, un invento de aúpa" (aparecido en el citado número de *Calle Mayor*).

Y es que, en efecto, el de Cabezon es el libro ideal no sólo para pasar del Azcona narrador al Azcona guionista, sino también de la obra de Azcona a lo que se ha dicho sobre ella. Para abrir boca, una serie de testimonios firmados por Juan Tébar, José Luis López Vázquez, Juan Antonio Bardem, Ricardo Muñoz Suay, Román Gubern, Oti Rodríguez Marchante, Francisco Umbral, Gonzalo Suárez y David Trueba, es decir, todo un muestreo de generaciones que incluye desde los grandes históricos a las hornadas más recientes. Y luego, tras una entrevista con Berlanga que pretende sustituir a la que debería haber protagonizado el casi siempre inabordable Azcona, estudios tanto sobre su obra literaria como cinematográfica. En cuanto a la primera, Cristina Rivero Noval habla de "El Logroño de Rafael Azcona", Manuel de las Rivas de "La poética juvenil de Rafael Azcona", Luis A. Cabezon de sus colaboraciones en *La Codorniz* y *Pueblo* en "Asalto al humor", Miguel Ángel Muro de su novela *Los europeos* en "El mito sexual español: *Los europeos* de Rafael Azcona" y Javier Díaz López de "El mundo de Azcona o el *maelstrom* de la liberalización cultural". En el terreno cinematográfico, José Enrique Monterde escribe "Sainete y esperpento en el cine de Rafael Azcona", Esteve Riambau firma "Comer, amar, morir. Rafael Azcona y Marco Ferreri", Guillem Catalá se explaya sobre dos de

sus guiones míticos en "Del alquiler de un pisito a pagar los plazos de un cochecito", Rut E. Melero Suso se centra en uno de ellos en "El maestro Azcona y su pisito", Carlos F. Heredero estudia los guiones escritos para uno de los directores más importantes con los que ha colaborado en "Azcona frente a Berlanga. Del esperpento negro a la astracanada fallera", Casimiro Torreiro se adentra en una de sus etapas más desconocidas en "Nosotros que fuimos tan felices. Rafael Azcona en la Barcelona de la *gauche divine*", Miguel Maestre investiga su relación con otro autor mítico del cine español en "La magdalena de Proust. Saura-Azcona", Luis A. Cabezón analiza con detenimiento la única película para el cine dirigida por Juan Estelrich -con guión de Azcona, por supuesto- en "El anacoreta. Un único mensaje" y Bernardo Sánchez propone su propia "Teoría y práctica de la descojonación" a partir de la escritura azconiana. El libro, en fin, se completa con una pequeña reunión de cuentos dedicados a Azcona -de Pedro Beltrán, Ignacio Martínez de Pisón e Ignacio Aldecoa-, un relato de Gustavo Martín Garzo titulado "Nuestro verano Azcona" y un guión-homenaje de Luis Martínez de Mingo, además de los relatos ya citados. Evidentemente, no repetiré aquí la amplia bibliografía aportada por Cabezón al término de su útilísimo volumen, cuyo comentario exigiría por lo menos tres artículos como éste, pero sí me detendré en dos o tres asuntos más que creo que vale la pena destacar, como por ejemplo el resto de los libros importantes dedicados íntegramente a nuestro hombre.

Por orden cronológico, el texto coordinado por Marcel Oms para la Mostra del Cinema Europeo di Rimini de 1986, titulado *Rafael Azcona. Scrivere il cinema* (Edizioni di Europa Cinema), es más un álbum de fotos de sus películas más famosas que otra cosa,

aunque incluye una introducción del propio Oms, un montaje de entrevistas de Juan Cobos y Enrique Vila-Matas con declaraciones de Azcona para la ocasión -incluidas sus respuestas al cuestionario Proust- y testimonios de Manuel Villegas López, Luis Berlanga, Fernando Lara, Marco Ferreri, Carlos Saura, Ricardo Muñoz Suay, Juan Estelrich, Fernando Fernán-Gómez o José María Forqué, extraídos de diversos medios. La filmografía, por supuesto, abarca sólo hasta 1986, lo cual aprovecho para decir que la más completa publicada hasta el momento se encuentra en *Guionistas en el cine español*, el documentado diccionario de Esteve Rimbau y Casimiro Torreiro, en el marco de una interesante nota sobre el personaje (Madrid, Cátedra-Filmoteca Española, 1998).

Muy distinto es *Rafael Azcona: atrapados por la vida*, de Juan Carlos Frugone (32 Semana de Cine de Valladolid, 1987), que, además de un capítulo dedicado a sus novelas, incluye también los obligadamente cinematográficos, divididos tomando como punto de referencia sus colaboraciones con Ferreri, Berlanga, Saura y "los demás", aparte de un texto dedicado íntegramente a *El anacoreta* y otro a las "películas problemáticas". No es precisamente un libro de referencia, sobre todo si se tiene en cuenta la organización más bien caótica de la bibliografía final, pero resulta sumamente apreciable por tener el valor de adentrarse en la obra azconiana desde una perspectiva analítica que no se permite dejar de lado ni siquiera la faceta más específicamente literaria del guionista. Rehuir la comodidad del volumen colectivo tiene sus riesgos, pero también sus compensaciones, entre otras la coherencia de planteamientos a la hora de evaluar el resultado final.

Algo que no sucede con el libro compilado por Benito Herrera y Víctor Iglesias *Rafael Azcona,*

guionista (XXIX Muestra Internacional del Atlántico / Filmoteca de Andalucía, 1997), cuya estrategia no es otra que la recopilación de textos hasta entonces dispersos en multitud de revistas. En la primera parte, "El guionista", se transcriben la mayoría de las entrevistas concedidas por Azcona: la de Juan Cobos en *Temas de cine* (21, febrero-marzo de 1962), la de José Antonio Pruneda en *Film Ideal* (49, junio de 1960), la de Enrique Vila-Matas en *Fotogramas* (titulada "Azcona, el guionista número uno del cine español": 1039, 1968), "Habla Azcona (a pesar suyo)" (*Fotogramas*, 1287, 1972), la de José Ángel Esteban y Carlos López "La importancia de llamarse Azcona" (*Academia*, 5, enero de 1994), y un cuestionario-coloquio sobre cine y literatura publicado en *Film Ideal* (60, noviembre de 1960). En el segundo bloque, "Los directores", se reeditan declaraciones de los autores que más han trabajado con Azcona, extraídas también de entrevistas aparecidas en diversas publicaciones (Ferreri, Berlanga, Saura, Trueba, Estelrich, Grau, Cuerda, Gutiérrez Aragón y Olea). Lo mejor: la reproducción íntegra de un artículo imprescindible, "Rafael Azcona, iniciador de una nueva corriente cinematográfica", escrito por Santiago San Miguel y Víctor Ericce para *Nuestro Cine* (4, 1961). Lo peor: el hecho de que el apartado "Las películas" incluya sinopsis, fichas y reseñas solamente de las películas incluidas en el ciclo que dio lugar al libro (*El cochecito, El verdugo, Las secretas intenciones, Ana y los lobos, La prima Angélica, Pim, pam, pum... ¡fuego!, La escopeta nacional*), lo cual reduce su alcance y limita un poco su utilidad, por otra parte indudable dada la cantidad de textos que el lector podrá encontrar sin necesidad de convertirse en ratón de hemeroteca. Finalmente, una curiosidad: la bibliografía, que mezcla indiscriminadamente sus guiones con libros

sobre los directores con que ha trabajado, no menciona el volumen de Oms, aparecido nada menos que once años antes.

¿Qué destacar, por otra parte, de la ingente cantidad de artículos, reseñas y menciones dedicadas a Azcona en infinidad de revistas y libros, tanto españoles como extranjeros? Michel Maheo (en *Marco Ferreri*, París, Cinégraphiques, 1968), Jaime Picas (en *Cine en pedazos*, Barcelona, Galba, 1976), Luis Alegre (en *Besos robados*, Zaragoza, Xordica, 1974) y, sobre todo, Carlos F. Heredero (en *Las huellas del tiempo. Cine español 1951-1961*, Valencia, Filmoteca de la Generalitat, 1993), le dedican suculentas páginas dedicadas a situarlo en los diferentes contextos en que ha trabajado. Un artículo pionero en la reivindicación definitiva del guionista es "El mundo de Rafael Azcona" (*Dirigido*, 13, mayo de 1974), de Fernando Lara. Y autores como Ángel Fernández-Santos, Josefina R. Aldecoa, Bernardo Sánchez o el propio Luis Alberto Cabezón lo han tomado más de una vez como objeto de su admiración/investigación: el lector, insisto, no tiene más que acudir a la bibliografía del libro de este último para comprobarlo y encontrar las referencias completas.

En cuanto a las entrevistas, además de las incluidas en el libro de Herrera e Iglesias, hay que recordar que Azcona nunca se ha distinguido por su locuacidad, sobre todo en lo que a su propia obra se refiere, pero es curioso que algunas de sus declaraciones más interesantes se encuentren en textos extranjeros -"Il ruolo dello sceneggiatore in una intervista a Rafael Azcona", de Paolo Smoglia (reproducida totalmente en el *Programa della Manifestazione 1983. X Premio Flaiano* y parcialmente traducida en *El País*, suplemento "Artes" del sábado 13 de agosto de 1983) o "Entretien avec Rafael Azcona", de Serge

Toubiana (en *Cahiers du Cinéma*, 515, julio-agosto de 1997, también reproducida en parte por *El País* en su suplemento "Babelia", 12 de julio de 1997)-, aunque no hay que olvidar las aportaciones patrias de Iván Tubau (en *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Barcelona, Mitre, 1987), de nuevo Rimbau y Torreiro (en *En torno al guión*, Festival Internacional de Cine de Barcelona, 1988-1989), la revista *Nickelodeon* (número 3, verano de 1996) o Juan Cruz Ruiz (en *El peso de la fama*, Madrid, Alaguara, 1999). Resulta imprescindible, de cualquier modo, *Memorias de sobremesa. Conversaciones de Ángel S. Harguindey con Rafael Azcona y Manuel Vicent* (Madrid, El País Aguilar, 1998), cuya apariencia informal oculta un curioso ejercicio a medio camino entre la entrevista y la autobiografía oral. Y hablando de recuerdos, tampoco hay que perderse "Una llamada a *La Codorniz*", artículo original publicado en el libro de Esteve Rimbau *Antes del apocalipsis: el cine de Marco Ferreri* (Madrid, Cátedra / Mostra de Cinema del Mediterrani, 1990) y en el que Azcona cuenta los inicios de su colaboración con el director italiano.

Finalmente, para los interesados en los guiones en sí mismos, la más fiable relación de los publicados se encuentra en el citado libro de Rimbau y Torreiro *Guionistas en el cine español*, pues la de Cabezón es un tanto caótica en lo que respecta a las referencias, a pesar de su exhaustividad en los campos de la televisión y el teatro. No vale la pena reproducir aquí la lista de uno u otro, sobre todo tratándose de libros tan asequibles en la actualidad. Pero sí, para terminar, citar, por un lado, la edición del *Don Quijote* escénico que Azcona elaboró junto a Maurizio Scaparro (Madrid, Asociación de Directores de Escena, 1992), y, por otro, el fragmento de *El laberinto* -adaptación cine-

matográfica inédita de la novela *Autobiografía*, de Medardo Fraile- publicado en el número 5 de la revista *Archivos de la Filmoteca* de Valencia (marzo-mayo de 1990) con un prólogo de Ricardo Muñoz Suay que, con su proverbial elocuencia, dijo mucho más en unas pocas líneas que algunos otros en páginas y páginas. Sinceramente, no he encontrado homenaje mejor al arte breve y lacónico de Azcona en parte alguna.